



Política y modernización en el radicalismo bonaerense: el Matadero Municipal de Bahía Blanca (1912-1918)

Florencia Costantini¹

Resumen

Bahía Blanca, ciudad ubicada en el sudoeste bonaerense, constituyó por su emplazamiento costero un centro importador/exportador de una vasta zona de influencia que nucleaba el sur de la provincia. Hacia principios del siglo XX su especialización productiva fue principalmente el ovino, seguido en menor medida por vacunos. En el contexto de organización capitalista, la comuna de esta localidad desplegó una política orientada a regular la rama productiva cárnica hacia el abasto urbano como lo fue la construcción de un matadero municipal. El objetivo del presente artículo es analizar la planificación y edificación del Matadero Municipal de Bahía Blanca. Partimos de la hipótesis, que el mismo estuvo dirigido a modernizar el espacio urbano y la producción del alimento. En el marco de esta medida, vemos que los agentes políticos bahienses desarrollaron funciones de producción y control sobre la elaboración de este alimento destinado a los consumidores locales, lo cual nos permite aproximarnos a los debates en torno a este tópico problematizando el rol del Estado municipal en la economía bahiense.

Palabras clave

Matadero - Municipio - Producción - Modernización - Unión Cívica Radical

Politics and modernization in Buenos Aires Radicalism: the municipal slaughterhouse of Bahía Blanca (1912-1918)

Abstract

Bahia Blanca, a city located in the southwestern Buenos Aires, constituted due to its coastal location, an importer/exporter center linked to a vast area of influence that nucleated south of the province. By the beginning of the 20th century its productive specialization was mainly sheep, followed to a lesser extent by bovine. In the context of capitalist organization, the commune of Bahia Blanca deployed a policy oriented to organize the productive branch of the meat to the urban supply as was the construction of a municipal slaughterhouse. The aim of this paper is to analyze the planning and the construction of the Municipal Slaughterhouse of Bahia Blanca. We assume that the slaughterhouse was intended to modernizing the urban space and food production. Under this measure, we see that the political actors developed functions of production, regulation and control over the meat for local consumers, which allows us to approach the debates around this topic by problematizing the role of the municipal state in the economy.

Keywords

Slaughterhouse - Municipality - Production - Modernization - Unión Cívica Radical

¹ Centro de Estudios Regionales "Prof. Felix Weinberg", Dpto. de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)/CONICET, Bahía Blanca, Argentina; flor.costantini@hotmail.com.ar:

A modo de introducción

El proyecto político-económico nacional afianzado a partir de 1880 estuvo sustentado en una articulación de las burguesías pampeana, nortea y cuyana beneficiadas por la orientación agroexportadora y efectivizado con la federalización de Buenos Aires y la victoria de Julio A. Roca en las elecciones presidenciales. A raíz de una serie de políticas aplicadas por las administraciones nacional y provincial, Bahía Blanca se consolidó como ciudad y se integró al nuevo esquema imperante abandonando su antigua condición de fuerte fronterizo.² En este sentido, el gobierno provincial de Dardo Rocha (1881-1884) impactó de forma sustancial en la dinámica local. Por un lado, por la ampliación de los ramales del Ferrocarril Sur con lo cual se unió la región a través de las vías férreas. Por otro lado, la construcción de la ciudad de La Plata coartó la aspiración de capitalización de la incipiente élite bahiense repercutiendo en las alineaciones políticas en relación a la gobernación (Cernadas, Henales y Altamiranda, 1972; Ribas, 2007).

De este modo, a partir de la llegada del ferrocarril y de la fundación del puerto de Ingeniero White en 1884 y 1885, respectivamente, Bahía Blanca experimentó un fuerte crecimiento que la consolidó como un núcleo urbano y productivo orientado principalmente hacia la exportación. Así, se integró a un proyecto de país cuya inserción en el mercado internacional estaba centrado en la venta al exterior -principalmente a Europa occidental- de cereales, cueros, lanas y carnes y en la importación de ciertos productos manufacturados. Como consecuencia de este proceso, la localidad atravesó un rotundo cambio en materia social³ debido a la gran afluencia de inmigrantes que vinieron a engrosar las filas de trabajadores destinados a las diferentes ramas vinculadas a las más o menos novedosas tareas que concernían a una ciudad en expansión, conllevando, a su vez, la aparición de nuevas y mayores demandas de consumo (Rocchi, 2000).

El desarrollo de la región generó desafíos y exigencias a la élite política local que aspiraba a conformar una "nueva Liverpool"⁴ en el sur argentino. Quienes detentaban el poder municipal fueron formulando -no sin tensiones- trayectos para llevar a cabo un proyecto modernizador con el objetivo de sanear la ciudad, dotar de recursos al municipio y adaptarlo a las condiciones específicas de Bahía Blanca, una urbe joven y promisoría que podía explotar sus ventajas naturales para consolidarse como un nodo productivo en el sudoeste bonaerense. Dicho programa se materializó, principalmente, en las actividades de planificación y de edificación de obras públicas y en una mayor sistematicidad en el cobro de impuestos. Estas cuestiones fueron las que promovieron la política del Matadero Municipal sumadas, a su vez, a un

² El fuerte Fortaleza Protectora Argentina fue fundado el 11 de abril de 1828 por el Coronel Ramón Estomba tarea encomendada por el ejecutivo provincial.

³ Para el año 1895 contaba con 14.238 habitantes mientras que para 1906 la población por poco no se había triplicado llegando a 37.555 lugareños (Segundo Censo Nacional, 1895; Censo Municipal, 1906).

⁴ A razón del gran despegue económico de la ciudad, se manifestaron en la prensa local un conjunto de representaciones que comparaban a la incipiente localidad con las urbes más prósperas del mundo capitalista del momento como Liverpool, Chicago y California (Ribas, 2007).

contexto de creciente demanda de carne por parte de la población como de las condiciones higiénicas del procesamiento de este tipo de alimento.

Por consiguiente, el objetivo del presente artículo consiste en analizar un aspecto del proceso de avance capitalista en el territorio urbano bahiense en el cual el municipio en manos del partido Unión Cívica Radical (UCR), desplegó políticas para afianzar una organización productiva de base agrícola-ganadera destinada a la inserción en el esquema agroexportador dominante. Así pues, sostenemos como hipótesis que el Matadero Municipal de Bahía Blanca fue un factor de modernización productivo, urbanístico-arquitectónico y político-ideológico. El primero de estos aspectos tuvo una dimensión económica y social en tanto se centró en la incorporación de innovaciones técnicas, en la implantación de novedosas formas de organización y en el mejoramiento de las condiciones higiénicas. Las implicancias urbanísticas, por su parte, se fundaron en la significación del matadero como símbolo del progreso y del desarrollo local en un contexto de auge constructor centrado en la creación de infraestructura urbana de servicios, en la instalación de numerosos comercios y la conformación de una incipiente industria primaria para abastecer a la población. Por último, la instauración del establecimiento tuvo una vertiente ideológica dado que su puesta en marcha estuvo orientada por una concepción de la política económica que combinaba los presupuestos liberales con la intervención gubernamental que redundó en la municipalización del abasto de carnes.

El Matadero Municipal de Bahía Blanca fue abordado desde la geografía y los estudios de patrimonio urbano por Blanca Gazzolo (2014), quien examinó la arquitectura industrial de principios de siglo XX en la ciudad tomando como eje el edificio y sus características a fin de revalorizarlo como bien común. Desde otra perspectiva, María Ebelia Rey, Delia Errazu de Mendiburu y Norma Abraham (1980) exploraron el desarrollo industrial de la ciudad a partir de un relevamiento estadístico y cualitativo de las diferentes ramas industriales incluyendo la cárnica, para dar cuenta de la expansión de establecimientos manufactureros en la ciudad. Otro conjunto de estudios están dirigidos a la esfera política centrándose en los partidos y agentes políticos que formaron parte del municipio (Cernadas, 1993,1988, 1972; Laurent, 1997). Estos abordajes, dedicados los primeros a la economía local y los segundos al campo político, no analizaron, sin embargo, el papel del Estado municipal en la producción y de qué manera su intervención repercutió en la dinámica local.

En función de la hipótesis que nos guía, en una primera instancia del presente artículo analizamos las fuerzas políticas en la comuna de Bahía Blanca para aproximarnos a la cultura política de la UCR local. En un segundo momento realizamos un recorrido sobre el proyecto político del Matadero abordando las tensiones que allí se desataron, sus justificaciones y la circulación de nociones en relación al desarrollo regional. Finalmente nos abocamos a la puesta en funcionamiento del lugar persiguiendo como fines aprehender los modos de elaboración, examinando el espacio arquitectónico del Matadero, dando cuenta de sus características y de sus transformaciones, reparando en su vinculación con los presupuestos higienistas presentes en los imaginarios de las élites de principios de siglo XX.

En relación al marco teórico, recuperamos la noción de cultura política de Serge Berstein⁵ (1999) para complejizar los estudios acerca de los elencos radicales en ciudades del interior del país y las concepciones que dentro de esta corriente existían en materia de política económica. Relativa a esta última cuestión, si bien contamos con los estudios de David Rock (1977), Noemí Girbal (1988), Jimena Caravaca (2011), Pablo Gerchunoff (2016), entre otros, las políticas municipales han sido poco abordadas y, fundamentalmente, de las comunas no capitalinas. Si bien para la vinculación gobierno-producción podemos mencionar los aportes en relación a la constitución y gestión de YPF por parte del ejecutivo nacional (Kaplan, 1972; Solberg, 1982; Dachevsky, 2015), la tarea de problematizar los grupos locales y sus imaginarios frente a las tareas de producción del Estado es un campo de indagaciones que se encuentra en construcción. Buscamos, a su vez, observar la forma en que la medida analizada se articuló con el proceso de modernización local,⁶ interrogándonos si la misma constituyó un elemento del entramado discursivo de la modernidad para los dirigentes bahienses y por qué, así como las características que asumió su inserción en este proceso. De esta manera se pretende contribuir en la reflexión sobre la modernidad como parte de la cultura política del radicalismo como también observar el carácter de este proceso en la ciudad de Bahía Blanca. En concordancia con la reducción de escala que supone el objeto, recurrimos al microanálisis como herramienta metodológica, en tanto nos permite “remitir a los microfundamentos de una acción real, emprendida por sujetos reales y no por hipótesis abstractas que constituyen los tipos medios de lo estadísticamente dominante” (Serna y Pons, 2003). Al focalizarnos en la localidad de Bahía Blanca, más específicamente, en el espacio del Matadero y sobre las personas y grupos que en él confluyeron, la mencionada herramienta nos habilita a una mayor aproximación a la dinámica relacional, sus representaciones y producciones

⁵ Esta noción es entendida como un conjunto coherente de elementos interrelacionados consolidándose como signos identitarios para los individuos que los portan. Dichos factores, diversos pero homogéneos, constituyen un substrato filosófico-doctrinario, una visión del pasado y de las instituciones de gobierno que dialoga con estas herencias y representaciones del pasado, una concepción de sociedad, discursos con vocabularios propios y específicos, ritos y símbolos (Berstein, 1999).

⁶ Comprendemos que las palabras modernidad/modernización constituye vocablos polisémicos y, por ende, generan debates entre historiadores y científicos sociales. Muchas veces su utilización ha comportado una carga valorativa y teleológica, por esta razón los términos han sufrido redefiniciones según los aspectos a analizar y los marcos de referencia empleados. En este sentido, pretendemos reflexionar sobre conceptualizaciones tales como modernidad/modernización en función de la especificidad de nuestro objeto de estudio. Lo moderno fue una palabra utilizada en diversas cronologías y órdenes, tanto como una noción referida a una temporalidad y una espacialidad concreta. Para nuestra historia nacional investigadores como Silvia Sigal y Ezequiel Gallo (1963), Roberto Cortes Conde y Ezequiel Gallo (1967), Mirta Zaida Lobato (2000), Ana Teruel (2010), definen el inicio de la Argentina moderna a partir de ciertos atributos que nuestra sociedad fue adquiriendo desde las últimas centurias del siglo XIX en los distintos territorios estudiados. Por lo general, dichas características se relacionan con la consolidación de los Estados nacionales, la urbanización, la alfabetización, el desarrollo de las actividades burocráticas e institucionales y la inmigración, entre otras cuestiones relacionadas al campo de las ideas y los imaginarios donde el individuo aparece con fuerza como agente normativo de las instituciones.

conjugando estas cuestiones con procesos sociales, políticos más generales del periodo (Levi, 1996)

Para validar la hipótesis propuesta utilizamos fuentes diversas. Recurrimos al análisis de la documentación oficial relativa a resoluciones, ordenanzas, diarios de sesiones de la Municipalidad de Bahía Blanca, registros mataderiles para indagar en el funcionamiento del establecimiento y que, a su vez, nos permiten establecer nexos con el desarrollo de la ciudad en su conjunto. La prensa escrita nos permitirá, asimismo, introducirnos en las lógicas partidarias locales y las fuerzas intervinientes en la comuna. Para ello contamos con los periódicos comerciales, semi-comerciales y partidarios de la ciudad de la época: *La Nueva Provincia, Bahía Blanca, El Censor, El Sud, El Tribuno, El Siglo, El Civismo*. Por otro lado,

Radicales y conservadores bahienses: alianzas y rupturas

En el cambio de siglo, las fuerzas partidarias que participaban en la política comunal estaban compuestas principalmente por conservadores, radicales y socialistas. Los primeros se alinearon a la política provincial y nacional según la coyuntura, atendiendo a las demandas de turno que cimentaron el apoyo oficial de ambas administraciones. Así, surgieron agrupaciones efímeras como El Club Argentino, de apoyo rochista o el Comité Nacional orientado a favorecer la candidatura de Juárez Celman. Dichas agrupaciones una vez logrados sus objetivos se disolvían para formarse otras. El Partido Socialista (PS) tuvo su origen en una primera agrupación llamada Centro de Unión Obrera y participó en las elecciones comunales hacia 1907. Sus demandas pretendían beneficiar a los consumidores urbanos y a mejorar la calidad de vida de los asalariados. Sin embargo, la procedencia social de sus dirigentes –de estratos medios y altos– como la condición de extranjeros de la mayor parte de los trabajadores conjuntamente con la negativa de la agrupación a participar en la acción sindical hicieron que el socialismo no lograra arraigarse en los trabajadores y peones, como sí lo hicieron las sociedades libertarias. Esta ideología se convirtió en las primeras décadas del siglo XX en la mayor influencia sobre los asalariados de la región (Cernadas, 1988). El radicalismo, por su parte, tuvo sus orígenes en 1891 luego del levantamiento que se suscitó el año anterior en la ciudad al igual que en las grandes urbes del país. Según Mabel Cernadas (1988) su surgimiento posibilitó la emergencia de nuevas figuras que comenzaron a transitar la esfera política hasta aquel momento monopolizada por el grupo de los “tradicionales” luego denominados conservadores. Se diferenciaban por sus reivindicaciones y reclamos novedosos así como por sus orígenes pues la gran mayoría de ellos no eran bahienses sino inmigrantes o migrantes internos. La gran movilidad social producto de una ciudad de frontera y sin tradición colonial previa, les permitió a los recién llegados insertarse en las diferentes actividades y rápidamente lograr prestigio, dinero, tanto como desarrollar e integrar organizaciones culturales y políticas (Agesta, 2016). El radicalismo intervino en los comicios en conjunto con otras fuerzas, conformando una coalición llamada Comité Popular. Este nucleaba conservadores, radicales e independientes y gobernó hasta el año 1911. No podemos avizorar lógicas partidarias de tipo modernas por aquellos

años, sino más bien asociaciones y tendencias que respondían a alineamientos coyunturales ligados muchas veces a fuertes personalidades, especie de proto-partidos políticos. Estas eran las dinámicas que primaban dentro de la política y bajo estas matrices de racionalidad de los actores se deben comprender las proyecciones, planes ejecutados y alianzas establecidas por estos individuos.

En un primer momento la composición social del Comité Popular estuvo caracterizada por propietarios rurales, dueños de casas consignatarias y comerciantes; incluso la gran mayoría de los mismos había participado en la conformación de la Sociedad Rural local en 1894, como Jorge Moore y Rufino Rojas, luego intendentes. En un segundo período nuevos elementos y más jóvenes se incorporaron a las filas partidarias; en principio eran profesionales asociados, por un lado, a la justicia, en virtud de la creación en 1905 del Departamento Judicial de Bahía Blanca-Tribunales Costa Sud-y por otro ligados al crecimiento poblacional y económico tales como médicos y contadores. Esta situación se debió principalmente a que en el cambio de siglo la ciudad adquirió en materia social una creciente complejidad a causa del flujo inmigratorio, lo que provocó el surgimiento de sectores que pujaron por su representación en el ámbito político (Cernadas, 1993). No obstante el carácter faccioso de sus praxis, en materia económica la mencionada élite gozaba de mayores consensos: desde los periódicos se planteaba un desarrollo de las llamadas industrias naturales de la región, la ganadería y agricultura, especialmente destinadas a la exportación con salida por el puerto ubicado en Ingeniero White.⁷ En este aspecto la línea a seguir coincidía con la política desplegada desde el gobierno nacional que fomentaba la incorporación del país al mercado mundial como abastecedor de materias primas, en particular de los productos de la tierra. Las desavenencias en lo que respecta al papel del poder público en los asuntos económicos, como analizaremos más adelante, versaban sobre la menor o mayor atención y protección que el Estado otorgaba al mercado interno y sus agentes -comerciantes, intermediarios, minoristas-.

La política de pactos entre los grupos dirigentes bahienses primaba por sobre la lucha comicial tal como se reflejaba en la constitución del Comité Popular (Cernadas, 1993; Laurent, 1997). Sin embargo, esta situación se modificó progresivamente a causa de cuatro factores. El primero de ellos fue la designación de Valentín Vergara como intendente en 1911, de filiación radical y representante del

⁷ Tanto los conservadores nucleados en *El Siglo* como también los radicales en *La Nueva Provincia* y los independientes como *El Censor* y *El Siglo* aseveraban la importancia de profundizar este sentido económico desde las políticas estatales. De este modo, encontramos noticias como "La producción nacional. Eficaz intervención del gobierno". *El Censor*. Bahía Blanca, 4 de enero de 1918, p. 4, col 1, "Industria regional. Una iniciativa". *El Siglo*. Bahía Blanca, 4 de enero de 1920, p. 3, col. 1, "Desarrollo y fomento de nuestras industrias". *Bahía Blanca*. Bahía Blanca, 19 de enero de 1918, p. 1, col 1 y "El triunfo de la campaña. Agricultura y ganadería". *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 17 de julio de 1914, p. 1, col. 1. Influenciadas por el contexto económico de la Primera Guerra Mundial todas ellas a su vez, planteaban la vulnerabilidad de un sistema económico que dependía demasiado del mercado internacional. Así, dentro del calificativo común de "lecciones de la guerra" se efectuaba un replanteamiento del rol del Estado en la economía ya que el mismo debía regular en mayor medida las "industrias madres" del país para proteger los intereses de los ganaderos regionales afectados por el accionar del *trust* de la carne que funcionaba respondiendo a motivaciones externas.

sector emergente conocido como *los jóvenes*, quienes tenían posiciones intransigentes con respecto a los acuerdos con sus oponentes políticos (Cernadas, 1988); el segundo, la aprobación a nivel nacional de la Ley Sáenz Peña que si bien no extendió la universalidad pretendida, marcó, según Mabel Cernadas, “el inicio de muchos enfrentamientos que habrían de oponer a conservadores y radicales para asegurarse su predominio en el sistema político” (1988, 25). En tercer lugar, la imposición del comisionado conservador Alfredo Del Gaje por parte del ejecutivo provincial que ocasionó una fuerte dicotomía entre los grupos. Finalmente una vez consolidada la UCR en el poder nacional, la distancia de su grupo local con los conservadores se agudizó. La política pactista bahiense comenzó a quebrarse y, si bien continuarían compartiendo los mismos espacios de sociabilidad, el radicalismo debió autonomizarse y alinearse a las fuerzas nacionales para no experimentar una fracción definitiva en sus filas. Además, en este nuevo contexto podía presentarse en los sufragios independientemente y portando el nombre de su partido.

Del desacuerdo al consenso: el derrotero de un plan comunal

En 1886 se produjeron las primeras elecciones comunales en la localidad. A partir de aquel momento tanto el intendente como el Concejo Deliberante comenzaron a ejercer las actividades anteriormente encomendadas a los Jueces de Paz, quienes se limitaron a los asuntos judiciales. Paulatinamente, y en virtud de la acción gubernamental, las atribuciones y estructura municipal se fue complejizando creándose diversos despachos (obras públicas, rentas, salud, veterinaria) para dar respuesta a las demandas de una población en ascenso. El itinerario político del proyecto del Matadero se inscribe en la coyuntura de reestructuración de las fuerzas políticas, desarrollada en el apartado anterior, en donde las variables a tener en cuenta fueron los agentes que lo vehiculizaron, sus grupos de interés y las diferentes concepciones sobre el rol de la comuna en el servicio de abasto. De este examen distinguimos tres etapas en el período que se extendió entre la ordenanza que autorizó la creación del Matadero en 1912 y su definitiva inauguración en 1918.

La primera etapa que diferenciamos comienza con la formulación de la idea del Matadero la cual emergió de una fracción asociada a la UCR local en año 1912. Este asunto fue movilizadopor el oficialismo encabezado por el intendente Valentín Vergara que representaba sectores urbanos y progresistas a nivel local, oponiéndose, de este modo, a otras fracciones más bien relacionadas con la ganadería y generando un desacuerdo, a razón del gran faccionalismo de la agrupación, con sectores políticos por el control de los resortes del poder a propósito de asuntos como el gasto público, la organización, entre otros.

El gobierno de Vergara (1911-1913) se orientó principalmente a organizar la trama urbana a la cual dotó de nuevos elementos edilicios, sanitarios y burocráticos. Su dedicación a este tipo de obras se entiende porque este agente se ubicó prontamente como representante de los sectores medios asentados en la ciudad, que involucraban los profesionales “dependientes” apuntalados por el proceso modernizador, como también comerciantes minoristas, intermediarios, entre otros. De este modo, su mandato estuvo dirigido a brindarle una nueva fisonomía a Bahía

Blanca a partir de la concreción de una serie de obras públicas como el Teatro Municipal, las casas para obreros en Villa Harding Green, el Parque Independencia, la creación de la Plaza Pellegrini, la ampliación del Hospital Municipal, la organización de la Asistencia Pública, el adoquinamiento de los caminos a Ingeniero White y al cementerio y la planificación y construcción del Matadero Municipal en 1912 (Cernadas, 1988). A partir del estudio de la prensa partidaria como también empresarial, notamos que ciertos sectores del partido se diferenciaban del grupo mercantil e intermediario minorista, al cual acusaban de aumentar los precios de los artículos. Los grupos relacionados con los ganaderos, criticaban a “su excelencia el carnicero”⁸ e intentaban solidarizarse y congraciarse con el “obrero consumidor” víctima de los especuladores que compraban a muy bajo costo el ganado y aumentaban luego el kilogramo de carne.⁹ Sumada a estos desacuerdos entre sectores económicos, la puesta en práctica del plan no hizo más que profundizar las tensiones en torno a ciertos asuntos decisivos: en qué gastaba el gobierno municipal el presupuesto, qué obras privilegiaba, por qué razones lo hacía, a qué sectores beneficiaba con las mismas y cuál sería la efectividad de su acción.¹⁰ Es decir, el proyecto edilicio, en el momento de su planificación, no contó con el apoyo unánime de la agrupación; contrariamente la aspiración de apertura del Matadero se convirtió en un campo de enfrentamientos donde se produjeron pugnas por el poder entre las diferentes facciones partidarias y se dirimieron problemáticas de índole política y económica.

Un segundo momento consistió, en el aplazamiento de la obra por parte del sector conservador que portaba nuevas ideas para organizar la producción de carne en la ciudad. En 1914 el representante ejecutivo de la provincia de Buenos Aires, Marcelino Ugarte de orientación conservadora, intervino en la política interna bahiense argumentado a favor de la afección comunal. Designó al comisionado Alfredo Del Gage mientras desplazó al radical Rufino Rojas de la intendencia. Esta acción estaba enmarcada en la reforma a la Ley Orgánica de las Municipalidades de 1910 llevada a cabo por el gobernador José Inocencio Arias (1910-1912). Esta variación adjudicó como nueva prerrogativa del gobernador la facultad de elegir los intendentes a partir de una lista elevada por el Concejo Deliberante de cada localidad. Si bien luego de un tiempo esta reforma no fue respetada y las comunas gozaron de soberanía, la normativa existía y los diferentes representantes provinciales la aplicaron de manera selectiva (Walter, 1987; Ollier 2011; Hora, 2013). La situación doméstica particular suscitada a fines de 1914 en la cual los reiterados conflictos entre facciones políticas del Concejo Deliberante hicieron casi nula la actividad legislativa, fue aprovechada

⁸ “Su excelencia el carnicero”. *El Civismo*. Bahía Blanca, año I, n° 25, 8 de abril de 1913, p. 1.

⁹ “La especulación de la guerra. Encarecimiento de la vida”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 7 de agosto de 1914, p. 1, col. 1; “Actualidad abaratamiento de la carne. Vengan esos puestos”. *El Civismo*. Bahía Blanca, 12 de abril de 1913, p. 1, col. 1.

¹⁰ Estos tópicos recurrentes constituyeron cuestiones que indujeron debates y críticas tanto dentro del recinto deliberativo como en la prensa local. A la luz de una nueva acción política cuya operación involucraba vastos recursos provenientes de un préstamo provincial nuevamente se retomaron estas discusiones. Un análisis pormenorizado a propósito de estos pleitos expresados en las revistas *Ecos* y *Proyecciones* puede leerse en Agesta, 2016.

por el gobernador Ugarte para reforzar su dominación especialmente en una urbe que tenía una tradición radical fuerte, nombrando a un aliado: Alfredo del Gaje.

Al tomar posesión de la administración, del Gaje firmó, a principios de 1915, un convenio con el Frigorífico Sansinena¹¹ a través del cual este espacio funcionaría como sitio habilitado de matanza, razón por la que obligadamente todas las carnes para el consumo local deberían ser faenadas allí. Las argumentaciones que fundamentaban la decisión se enfocaban en la defectuosa construcción del Matadero municipal que tenía deficiencias edilicias convirtiéndolo en un lugar poco higiénico y, por ende, inutilizable. Según el comisionado las condiciones de desagüe no eran las correctas pues el establecimiento no contaba con un acueducto que expulsara las aguas servidas a una fuente líquida cercana sino que poseía un sistema de cámaras sépticas que, para el gobierno de turno, no cumplía los requerimientos mínimos de salubridad. La firma del acuerdo vino a remediar esta situación puesto que se realizaría la matanza en un lugar más adecuado y con mayor rigurosidad en materia de prevención¹² pero supuso también el abandono del nuevo edificio que se había construido para esa tarea.¹³ En la nota que el intendente envió al Concejo Deliberante se explicaba que las reformas necesarias para que éste comenzara a funcionar requerían más dinero del que se obtenía en un año del impuesto a la carne y que, por lo tanto, no sería posible por el momento su puesta en funcionamiento. El convenio con la empresa se ratificó, entonces, al año siguiente en 1916 y nuevamente en 1917, quedando por un lapso de tres años a cargo de un privado tanto el cobro de los gravámenes a los matarifes como el control sanitario de la carne remitida a los bahienses.¹⁴

Progresivamente la mala coyuntura económica y política local se fue agudizando por varios factores entre los que podemos destacar los efectos nocivos de la Primera Guerra Mundial, la naturaleza de la designación del comisionado y el triunfo presidencial de Yrigoyen en 1916. En conjunto con los rumores de una intervención provincial inminente se reactivaron las pugnas políticas entre los dirigentes del antiguo Comité Popular escindidos ahora en radicales, conservadores -disidentes del liderazgo de Del Gaje- y oficialistas. Fue en este marco que adquirió especial visibilidad la situación del servicio de abasto en la ciudad y la del Matadero.

La principal cuestión que se le señalaba a la administración comunal era la naturaleza de su poder. El nombramiento del intendente por el gobernador, había quebrado unos de los principios vitales que había defendido el Comité desde sus

¹¹ La Compañía Sansinena de Carnes Congeladas se instaló en Puerto Cuatrerros, a escasos kilómetros del centro de Bahía Blanca, en el año 1903. Perteneciente a capitales franceses, la construcción de un muelle propio permitió rápidamente la exportación de lo elaborado a diferentes puertos del Atlántico: Brasil, Inglaterra y Alemania, como también abastecer al mercado de la ciudad mediante un tranvía que conectaba la empresa con el centro bahiense (Pupio, 2013).

¹² "Provisión de carne para el municipio. Convenio con el Frigorífico Sansinena". *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 23 de enero de 1915, p.1, col. 1; "Carne para el consumo. Municipalización de una parte del Frigorífico". *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 2 de febrero de 1915 p.1, col 1.

¹³ "Notas comunales. Los Nuevos Mataderos". *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 28 de diciembre de 1913, p.1, col. 1.

¹⁴ "Los Mataderos Municipales. Nota del intendente al Consejo". *El Siglo*. Bahía Blanca, 18 de enero de 1917, p. 3, col 1.

inicios: el respeto a la autonomía municipal. La autonomía se había convertido en el mayor baluarte defendido por la UCR dentro de la coalición, sobre todo en una coyuntura dominada por gobiernos conservadores en las instancias provincial y nacional. En ese momento las críticas encabezadas por los periódicos de simpatía radical giraron en torno a la violación del resultado de las elecciones. Según su punto de vista, la ciudad debería estar administrada por la voluntad de sus propios vecinos. Alegaban incluso que la imposición de un intendente quebraba el mayor principio partidario: la soberanía popular.¹⁵ En este contexto la disputa entre radicales y conservadores se acentuó, lo cual reafirmó y articuló la política de construcción del Matadero como *causa radical* por el hecho de constituir uno de los tópicos que esgrimía la prensa local de este signo para criticar al régimen opositor. En este sentido, solicitaban tanto la apertura del lugar como su puesta en funcionamiento inmediata. En otras palabras, se disputaban dos formas de entender el rol del municipio en materia de abasto de carne: por un lado, el *régimen* que lo centralizaba en un lugar privado y, por otro, la UCR que proponía la apertura del espacio público para que la comuna controlara diariamente los procesos productivos. A pesar de las diferencias, ambas posturas se justificaban en nombre de la salubridad del poblado y del libre albedrío de los matarifes que, según *El Sud* -diario de filiación radical dirigido por Andrés Moreno-, solo podrían ejercerlo en un espacio estatal.¹⁶

La preocupación por el tema del monopolio en materia de abasto se acentuó a fines de 1917. Para entonces Alfredo del Gaje había sido desplazado a causa de la intervención del gobernador José Luis Cantilo quien designó al radical Rufino Rojas como intendente provisorio. Además, la situación internacional en virtud del conflicto bélico y de la profundización de la guerra submarina había provocado una merma de la circulación de barcos de exportación generando una reducción del trabajo de los frigoríficos orientados a dicho mercado (Lobato, 2001). En este contexto de escasa actividad los obreros del Sansinena, al igual que sus colegas de las diferentes compañías del país, realizaron una huelga para reclamar por los despidos y por el pago de mayores salarios. La medida de fuerza consistió en impedir la entrada al establecimiento a cualquier persona vinculada a él, inclusive a los matarifes.¹⁷ La empresa en un principio actuó cautamente en la resolución del conflicto dado que el estancamiento de la actividad y las reservas con que contaba en sus cámaras de frío no los apremiaba a lograr un acuerdo con los operarios. A causa de ello y ante la escasez de compradores, las ventas de ganado en los mercados de hacienda de la región se detuvieron y sus precios bajaron a causa de que la centralización del abasto en la compañía no había dejado ningún lugar alternativo

¹⁵ "Defensa de la autonomía. Supremo deber del pueblo". *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1914, p.1, col 1. Otros principios que nuclearon a la agrupación fueron la moralización cívica y administrativa, la ejecución de sufragios limpios como también la democratización de las instituciones; reivindicaciones estas que se encontraban en consonancia con las desplegadas a nivel nacional (Cernadas, 1988).

¹⁶ "Al margen de un buen decreto. Sobre los Mataderos Municipales". *El Sud*. Bahía Blanca, 3 de enero de 1918, p. 1, col 1.

¹⁷ "Movimiento obrero. Huelga de barranqueros y corraloneros en el frigorífico Sansinena". *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 29 de noviembre de 1917, p. 1, col. 1.

donde ubicar los animales en una situación de este estilo.¹⁸ La actitud pasiva de la entidad privada con respecto a la lucha trabajadora impacientó al sector ganadero que manifestó la necesidad de una rápida resolución con miras a satisfacer “las demandas del mercado mundial”. Desde la prensa se abogaba por una intervención del Estado que, según sus palabras, debía “velar por el interés del país”.¹⁹ La huelga concluyó finalmente con la muerte de un obrero en una represión desplegada por la policía, lo que conllevó a que el frigorífico cerrara sus puertas por un tiempo. En estas circunstancias la élite política de filiación radical no dudó en acelerar el proceso de refacciones del Matadero y su pronta inauguración debido a la necesidad de, según el diario radical *El Sud*, asegurar a la población “su carne para el puchero”²⁰ y a los ganaderos la colocación sus haciendas.

El sector ganadero que en un primer momento se mostró reticente, comenzó a involucrarse en el proyecto, observando los beneficios directos de contar con un sitio de esta magnitud para el desarrollo de sus actividades rurales. Sin embargo, el consenso tampoco fue unánime y las disputas políticas perduraban. Por ejemplo, el periódico *El Siglo*, cuyo director Antonio Infante había sido secretario de Del Gaje, sostenía que el Matadero no se encontraba en condiciones para su uso, no era higiénico y requería grandes sumas de inversión para su utilización.²¹ Frente a esto *El Sud* respondía arguyendo la falsedad de estas afirmaciones y aseverando que el edificio contaba con maquinaria y métodos modernos de producción, testeados por representantes de la provincia que habían venido a verlos y aseguraban su óptimo funcionamiento y pulcritud. Para confirmar esto se había realizado un ensayo general el día 16 de enero de 1918, dos días antes de su puesta en funcionamiento definitiva, hecho que fue relatado por este diario como por *El Censor* y por el *Bahía Blanca*.²²

Finalmente, el Matadero se inauguró el 18 de enero de 1918 abriendo una nueva etapa en la cual se abandonó el anterior sistema de abasto y se reivindicó el proyecto como radical. En esta fase las representaciones que propusieron los medios periodísticos tuvieron fundamentos similares: su articulación con la noción de progreso, la identificación de los hombres responsables de la puesta en marcha de la empresa y la crítica a la administración anterior centrada en la acusación de desidia. La intención de consolidar la posición de la UCR y su relación con el proyecto, aunando diferencias y distanciándose de los conservadores fue una estrategia

¹⁸ “El mercado de haciendas. Situación de los negocios”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 6 de diciembre de 1917, p. 1, col. 1.

¹⁹ “Agitación obrera. Dañosa Incertidumbre”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 30 de noviembre de 1917, p. 1, col. 1.

²⁰ “Al Margen de un buen decreto. Sobre los nuevos Mataderos”. *El Sud*. Bahía Blanca, 3 de enero de 1918, p. 1, col. 1.

²¹ “Mataderos Municipales. El ejemplo de la Plata”. *El Siglo*. Bahía Blanca, 3 de enero de 1918, p. 3, col. 1.

²² “Al Margen de un buen decreto. Sobre los nuevos Mataderos”. *El Sud*. Ob. cit.; “Los Mataderos Públicos”. *El Sud*. Bahía Blanca, 16 de enero de 1918, p. 1, col. 1; “Los Mataderos Municipales. Serán oficialmente inaugurados el 18 del corriente. Éxito del ensayo de ayer”. *Bahía Blanca*. Bahía Blanca, 16 de enero de 1918, p. 1, col. 1; “Mataderos Municipales. Su inauguración”. *El Censor*. Bahía Blanca, 16 de enero de 1918, p. 3, col. 1.

desplegada desde la intendencia y reproducida por los impresos locales. Los periódicos *El Sud*, *El Censor*, e, incluso, *Bahía Blanca* recuperaron las palabras pronunciadas por el intendente en el acto en las cuales responsabilizaba a la anterior dirigencia del abandono del lugar. Rojas construía una representación acerca del gobierno comunal de ese momento que se definía en oposición al anterior, por su voluntad de buscar el bien público: eran estas autoridades las que estaban “consultando los verdaderos intereses de nuestra comuna y por ende de nuestra población”.²³ El mandato anterior era aludido como “el régimen” o caracterizado de desidioso.²⁴ Estas apreciaciones se profundizaron en *El Sud*, para quienes existían dos tipos de gobierno: uno para el bien común encabezado por el radicalismo y otro, donde encuadraba el anterior y su política del abasto, que únicamente beneficiaba a unos pocos asociados a la “compañía pulpo”.

Los mismos diarios desarrollaron una historia propia respecto de la edificación del Matadero en donde ubicaron a los encargados de llevarlo a cabo: Jorge Moore, Valentín Vergara y Rufino Rojas. Esta construcción discursiva que articulaba las administraciones pertenecientes a diferentes grupos dentro de la tendencia política nos lleva a afirmar que la inauguración del proyecto, tan cuestionado en un principio, constituyó hacia el final una estrategia para fortalecer la cohesión interna de la UCR dejando de lado viejas tensiones al demostrar que el mismo se debía a la agrupación en su conjunto. De esta manera se reforzó la tradición partidaria para lo cual se creó una nueva distancia y mayor aun con los conservadores representados en la figura del anterior comisionado como también del gobernador Ugarte responsable de la intervención en la vida política doméstica. Entonces, la inauguración del Matadero en el año 1918 pretendió ser una estrategia para ligar a los diferentes grupos del movimiento radical, acentuando, a la vez, la brecha con los antiguos asociados conservadores.

La prensa, asimismo, valoraba positivamente la inauguración del Matadero como una obra que demostraba e impulsaba el progreso para la ciudad.²⁵ Esta noción, compartida por todos los medios, asociaba así el establecimiento con el proceso de modernización. El proyecto se insertaba de este modo en el imaginario liberal elaborado y difundido por la élite en su conjunto que pretendía hacer de Bahía Blanca el núcleo urbano más destacado del sur argentino, en competencia ventajosa con otras ciudades emergentes.²⁶ Para lograrlo, se perseguían ciertas pautas que le darían el carácter de “gran ciudad”; entre ellas la creación del Matadero como un elemento de transformación productiva y urbanística que parecía acercarla más a los

²³ “Mataderos Municipales. Su inauguración”. *Bahía Blanca*. Bahía Blanca, 19 de enero de 1918, p. 3, col. 1.

²⁴ “Mataderos Municipales. Su inauguración oficial”. *El Censor*. Bahía Blanca, 19 de enero de 1918, p. 4, col. 1.

²⁵ Laura Llull (2013) considera que el concepto de progreso fue un componente característico de la cultura política durante la época estudiada en concordancia con la importancia asignada al progreso dentro de la ideología de la elite dirigente nacional (Dupas, 2006)

²⁶ De esta manera lo expresa *El Sud* “...a excepción solo de Rosario, ninguna ciudad del interior de la república ostenta una cantidad de adelantos edilicios tan grande como la nuestra, realizados en el mismo espacio de tiempo”. “Otro progreso edilicio. Los nuevos Mataderos”. *El Sud*. Bahía Blanca, 18 de enero de 1918, p. 3, col. 1.

modelos a seguir. Para este proceso, la comuna debía proveer de espacios y regulaciones que orientaran “el progreso”, así para la UCR y la prensa analizada el servicio de abasto de la ciudad debía estar bajo dominio municipal, a razón de que esto garantizaba un buen desarrollo de las fuerzas productivas tanto rurales como urbanas.

Organización, vigilancia y los nuevos modos de producir del Matadero

Una vez inaugurado, el Matadero incorporó innovaciones en las modalidades de tratamiento de las mercancías que elaboraba, lo cual lo diferenciaba de los antiguos modos de faenar. Al momento de abordar su funcionamiento interno se enfatizaba el carácter moderno de la infraestructura del edificio y su maquinaria por los aportes que significaba en materia de higiene debido a que la organización, los instrumentos y las relaciones sociales habilitadas se encuadraban en rigurosos controles y vigilancia que atendían las ideas e imaginarios de la sociedad en relación a la profilaxis. De esta manera, debemos reparar, primeramente, en la importancia que adquirirían las cuestiones de salubridad para la élite, en especial en aras de justificar la presencia e intervención de la comuna en las diferentes actividades. También, los rasgos progresistas suponían la utilización de la fuerza motriz en el circuito de matanza frente al sistema de faenado anterior de enlazada el cual solo utilizaba fuerza humana,²⁷ así como también desarrollaba un método de despostación de acuerdo al tipo de ganado que se dividía en diferentes fases, generando un sistema de elaboración más eficiente. La introducción de formas de organizar la producción en serie permitió un mayor aprovechamiento del tiempo propiciado también por la especialización de los obreros en una única tarea repetida de manera continua.

El lenguaje arquitectónico afirmaba también la modernidad de la institución. El Matadero puede considerarse como parte de la arquitectura industrial que comenzó a difundirse en la ciudad en esta época como consecuencia de la expansión del capital inglés (Gazzolo, 2014). Fue este el que ofreció los materiales e implantó el modo de organización de la trama urbana a partir de nodos con fisonomía propia, como las estaciones de ferrocarril, las usinas, los muelles, entre otros. Los principales rasgos de este estilo fueron el despojo de todas las alusiones académicas, el predominio de características funcionalistas y el uso de componentes resistentes e industriales como el ladrillo, el hierro y el vidrio (Zingoni, 1996). Eran edificios de gran envergadura que se imponían sobre el paisaje y se ubicaban generalmente en las periferias.

A pesar de estar fuera del circuito inglés ferro-portuario orientado hacia la exportación compuesto por las compañías de ferrocarriles de capitales ingleses y franceses y el puerto atlántico de Ingeniero White, el Matadero constituyó un lugar productivo por lo tanto se adecuó a los propiedades del modelo industrial aunque no fue diseñado por ingenieros británicos, sino estadounidenses y locales. Fue una

²⁷ El sistema anterior era el que se efectuaba en los Corrales de Abasto. El mismo consistía en peones que ingresaban a un corral, enlazaban a los animales y procedían a la matanza en el suelo del lugar.

elaboración semi-autóctona en donde intervinieron múltiples agentes: en 1909 se mandaron a pedir planos a “Norte América” para su estudio,²⁸ en 1912 estos fueron reelaborados por los maestros bahienses de la oficina de Obras Públicas,²⁹ finalmente fueron enviados a la ciudad de La Plata para su ratificación y modificación, en caso de ser necesario.³⁰ La apelación a los Estados Unidos en sus orígenes se debiera a que este país era considerado por los políticos locales como un referente en la industria de la carne que, además, contaba con un consolidado sistema de mataderos municipales destinados al consumo de interno (Young Lee, 2008; Fitzgerald, 2010).

Para el funcionamiento del establecimiento, la división del espacio en tres cuerpos adquirió un carácter primordial en la preservación de la higiene y las matanzas así como en la organización de tareas.³¹ Al igual que los avances en los sistemas hospitalarios del momento, la separación en pabellones diferenciados para cada animal permitía un mejor control cuyo fin fue la erradicación o, al menos, la prevención en la propagación de enfermedades (Prieto, 1996): “estas playas están construidas en tal forma que permiten su higienización casi instantáneas en beneficio desde luego, de la incontaminación de carnes”.³² Igualmente, esta estructura habilitaba un desempeño más eficaz de los operarios dado que las formas de faenar eran diferentes para cada especie y su separación habilitaba una maximización de los tiempos de producción mediante la división de tareas.

En el trabajo sobre el animal también se utilizaban tecnologías novedosas como el transporte aéreo de las reses. Según las crónicas, este método de faena permitía que la carne no sufriera “golpes, machucones ni rozamientos que la desmejoran en su presentación y en calidad”³³ como sucedía con la anterior forma de matanza donde la mayor parte del trabajo se realizaba en el suelo y dependiendo de la fuerza del peón.

Un espacio diferenciado dentro del complejo era donde ejercían sus tareas los empleados municipales, que se hallaba separado de las playas de matanza por una calle interna desde donde salían los carros con la carne. Su fachada sincronizaba con la línea estilística del Matadero. Allí desempeñaban tareas de gestión tanto el Administrador y su escribiente como el Veterinario y su ayudante. Ubicado delante del puesto de producción, era un paso obligado para ingresar a él. La gran cantidad de aberturas que rodeaban su perímetro respondía a la necesidad de vigilar los flujos de entrada y salida al establecimiento ya fueran de animales, de carros

²⁸ *Memoria correspondiente al ejercicio 1909*. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1910, p. 14.

²⁹ “Mataderos Municipales. Necesidad de construirlos”. *El Tribuno*. Bahía Blanca, 10 de junio de 1912, p. 1, col. 1.

³⁰ “Tendremos mataderos”. *El Tribuno*. Bahía Blanca, 19 de julio de 1912, p. 1, col. 1.

³¹ Cada una de estas secciones era una playa interior de maniobra. Las dos laterales medían 16 por 40 metros de fondo y estaban destinadas a la faena de porcinos y ovinos. La que se encontraba ubicada en el medio tenía mayor amplitud –era de 24 por 40 metros– y estaba, por lo tanto, dedicada al ganado mayor. En ella existía, a su vez, una subdivisión construida para la descarnada de cueros y otras tareas.

³² “Matadero Municipal de Bahía Blanca. Impresión general del establecimiento”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 28 de enero de 1926, p.6, col. 1.

³³ “Matadero Municipal de Bahía Blanca. Impresión general del establecimiento”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 28 de enero de 1926, p.6, col. 1.

transportadores o de personas. Sin embargo, la distribución arquitectónica no permitía un control absoluto sobre las faenas y los animales dado que la zona de descanso se encontraba en la parte posterior, ajena a la mirada de los administrativos aunque no de la de matarifes y capataces. La colocación correspondía a una segmentación de labores y relaciones jerárquicas entre quienes se dedicaban al trabajo físico de producción –la peonada- y los empleados calificados que realizaban el seguimiento y registro de los movimientos de entrada de ganado y de salida de carne. Los novedosos diseños de organización recomendaban la división del quehacer manual e intelectual para lograr una mayor racionalización y productividad para lo cual tanto la ciencia ingenieril como médica se colocaban al servicio de estas tareas precisando del personal idóneo para desarrollarlas (Lobato, 2001; Roldan, 2008). Si bien en este espacio la vigilancia no reparaba en la eficiencia productiva sí lo hacía en los asuntos de interés para el municipio, higiene e impuestos, incorporando a su vez nuevos saberes en materia de ordenamiento, clasificación y sanidad.

Advertimos la importancia que le brindó la élite política de la época a instaurar en el espacio una organización de la producción que posibilitara un uso más eficiente de los diferentes factores productivos. El interés por maximizar las capacidades económicas se complementó con la preocupación por sistematizar la percepción de impuestos y atender a las cuestiones sanitarias referentes a la elaboración del alimento. El derecho a una alimentación de buena calidad para los habitantes del conglomerado urbano era, de hecho, lo que justificaba el accionar estatal. De este fin se desprende que en el Matadero se articularon la acción estatal y la privada por lo cual no podemos detectar formas empresariales por parte de la comuna.³⁴ Lo que allí se producía no era propiedad del municipio sino que este brindaba la infraestructura, la regulación en profilaxis y se encargaba del cobro de gravámenes mientras que los matarifes operaban allí con sus propios peones y asalariados. Estos agentes, a partir del procesamiento del ganado, en un espacio público, obtenían carnes y sus derivados para ubicar libremente en el mercado interno (siempre que cumplieran con los requisitos de salubridad reflejados en boletas de aptitud del ganado). La comuna se ubicaba como impulsora de esta organización espacial y laboral facilitando la venta tanto de ganados de la región como de carne para los consumidores. Podemos ver así, que en el lugar analizado confluían y coexistían intereses municipales, rurales y comerciales.

³⁴ El campo de historia de empresas aborda actualmente una gran cantidad de temáticas para el periodo entre las que destacan las investigaciones sobre empresarios, redes familiares, estrategias de los agentes, que son estudiados, habitualmente, en espacios privados en los cuales la acción del Estado se incorpora como una variable para explicar las problemáticas examinadas. Las indagaciones sobre el rol de esta institución en la producción y en espacios de su propiedad se orientan, preferentemente, al periodo posterior a 1930 y, más precisamente, a 1943 -con la excepción de las publicaciones vinculadas a la política petrolera del yrigoyenismo- (Lluch y Barbero, 2015; Bragoni, 2006; Fernandez y Lluch, 2008; Barbero y Jacob, 2008).

A modo de conclusión

Al analizar el Matadero Municipal pudimos examinar las relaciones de poder existente en un municipio de principios de siglo XX como también las lógicas de acción política y la estructuración partidaria en regiones lejanas a las capitales administrativas. A su vez, indagamos en las atribuciones económicas de los Estados municipales. El proceso de modernización en Bahía Blanca fue apuntalado con la llegada del ferrocarril y el puerto, consolidando a la ciudad como un centro comercial y productivo del sur bonaerense. La orientación de su zona de influencia, principalmente ganadera, nucleó intereses y demandas sectoriales en organizaciones y órganos de gobierno. Consideramos que el Matadero, por su articulación rural, fue un elemento del entramado productivo que propiciaba el desarrollo agropecuario pampeano, a pesar de que, como comprobamos, las vinculaciones entre el poder político y el sector ganadero no fueron lineales, sino que estuvieron complejizadas por conflictos políticos y personales.

Distinguimos tres aspectos en los que el Matadero introdujo innovaciones en un sentido modernizador: el político, el urbanístico y el productivo. En primer lugar la apertura del establecimiento cristalizó nuevas relaciones entre política y economía y, por esta razón, el proyecto tuvo una vertiente ideológica que se reflejó sobre todo en el momento de su planificación y puesta en funcionamiento. Se expusieron dos maneras de concebir el rol del municipio en el abasto de carnes: Del Gaje propuso, por un lado, la privatización del servicio instalándolo en el Frigorífico Sansinena, la Unión Cívica Radical, por otro lado, consideró que la comuna debía asumir la labor y calificó de necesaria esta decisión para la modernización de Bahía Blanca dado que contribuía a la urbanización y la higiene social. Podemos pensar que el consenso social generado en torno a estas cuestiones fue utilizado para consolidar el poder de las instituciones del Estado municipal.

Con respecto al segundo eje de esta investigación, consideramos que el Matadero materializó los cambios que se venían suscitando en las formas de percibir la ciudad desde lo urbanístico-arquitectónico. Al asociar el nuevo edificio con la modernización de la ciudad, en las crónicas periodísticas se confirma la visión unilineal del pasado y futuro que portaron ciertas élites del periodo, de acuerdo a las cuales la urbe estaba transitando una vía hacia “el progreso”. El Matadero permitía la centralización del faenamiento de las reses en un lugar alejado del poblado e introducía el control de los flujos de carnes y de su higiene por parte de la comuna. Así, en la cultura política del radicalismo local la implicancia política y la urbanística se entrelazaron debido a la importancia que adquirió para la instancia estatal el emplazamiento de los factores productivos. Higiene, urbanismo y acción estatal se interrelacionaron, por consiguiente, en la base del proyecto aportando una sólida justificación al quehacer municipal. En lo que concierne al aspecto productivo, el Matadero actuó como un espacio en el que los ganaderos podían ubicar sus animales y los intermediarios operar. Al respecto de la organización interna, el establecimiento constituyó un diseño municipal en el cual la productividad se enlazó con los caracteres higiénicos y tributarios que motorizaron el plan.

El estudio de este caso, a partir de su enfoque microanalítico, posibilitó la observación de vinculaciones, discursos y acciones de agentes que se conjugaron en agregaciones políticas y sectoriales. Esto nos permitió aproximarnos a la relación entre política y economía en el período y al papel que allí cumplió la comuna en el momento de expansión agro-exportadora. Esta investigación pretendió aportar en la visión del proceso modernizador en la ciudad de Bahía Blanca, una urbe del interior de un país latinoamericano y del papel del Estado en la producción en un contexto liberal. Sin embargo, es preciso ahondar en la relación entre los sectores agrarios y políticos. Cuestión que se tendrá en cuenta para futuras indagaciones.

Fuentes primarias

- La Nueva Provincia*, Bahía Blanca (septiembre 1912-diciembre 1928)
Bahía Blanca, Bahía Blanca (noviembre 1917- agosto 1922)
El Tribuno, Bahía Blanca (enero 1912- diciembre 1912)
El Censor, Bahía Blanca (febrero 1912- diciembre 1912, enero 1917- noviembre 1920)
El Sud, Bahía Blanca (noviembre 1917- marzo 1920)
El Siglo, Bahía Blanca (noviembre 1917- enero 1927)
El Cívismo, Bahía Blanca (marzo 1913- agosto 1913)
Censo Municipal 1906. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1907
Segundo Censo Nacional. Buenos Aires, Talleres de la penitenciaría nacional, 1895.
Memoria correspondiente al ejercicio 1909. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1910.

Bibliografía

- Agesta, M. N. (2016). *Páginas modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*. Bahía Blanca, EdiUNS.
- Barbero I. y Jacob R. (ed.) (2008). *La Nueva Historia de empresas en América Latina y España*. Buenos Aires, Temas.
- Berstein, S. (1999). "La Cultura Política", en: Rioux, J-P. y Sirinelli, J-F. (dir.). *Para una historia cultural*. México, Taurus, 389-405.
- Bragoni, B. (2006). "Familia, negocios y empresas en los estudios históricos referidos al caso argentino. Balance de un recorrido", en: Gelman, J. (Coord.) *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo, 137-152
- Caravaca J. (2011). *¿Liberalismo o intervencionismo? Debates sobre el rol del Estado en la economía argentina: 1870-1935*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Cernadas, M. N. (1993), *El impacto de la ley Sáenz Peña en el Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca, Cuadernos del Sur.
- Cernadas, M. N. (1988). "Política e instituciones", en: Weinberg, F. *Historia del Sudoeste Bonaerense*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1988.
- Cernadas, M. N., Henales, L. et al. (1972). *El procesos político bahiense 1880-1891; de las fuerzas tradicionales al radicalismo*. Bahía Blanca, UNS Instituto de Humanidades.

- Cortes Conde, R. y Gallo E. (1967). *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Paidós.
- Dachevsky, F. G. (2015). "Transformaciones en el régimen petrolero argentino y centralización estatal de la renta (1922-1939)", *Desarrollo económico*, 54, 214, 357-385.
- Dupas, G. (2006). *O Mito do Progresso*, Sao Paula, Editora UNESP.
- Fernández, A y Lluch, A. (2008). "Comercio y redes de comercialización mayoristas y minoristas en la Argentina a comienzos del siglo XX", en: Bandieri S., Blanco, G., Blanco M. (coord.). *Las escalas de la historia comparada. Empresas y empresarios. La cuestión regional*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 57-88.
- Fitzgerald, A. J. (2010) "A social History of the Slaughterhouse: From inception to contemporary implications". *Human Ecology Review* (Windsor), 17, 1, 58-69.
- Gallo E. y Sigal S. (1963). "La formación de los Partidos Políticos Contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1980-1916)". *Desarrollo económico* (Buenos Aires), 3, 1-2, 173-230
- Gazzolo, B. (2014). "Arquitectura industrial de Bahía Blanca en los albores del siglo XX: ayer Matadero Municipal hoy polideportivo y Delegación Municipal Norte", en: Zingoni J. M. y Pinassi A. (comp.) *Gestión del Patrimonio Urbano*. Bahía Blanca, EdiUNS, 44-46.
- Gerchunoff, P. (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires, Edhasa.
- Girbal, N. (1988). *Estado, Chacareros y terratenientes (1916-1930)*. Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina.
- Hora, R. (2013). "La política bonaerense: del orden oligárquico al imperio del fraude", en: Palacio, J. M. (ed.). *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del Peronismo (1880-1943)*. Buenos Aires, Unipe, 20-55.
- Kaplan, M. (1972). "Política del petróleo en la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)", *Desarrollo económico*, 12, 45, 3-24.
- Laurent, V. (1997) *Cien años de historia política. Élités y poder en Bahía Blanca (1886 - 1986)*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. [tesis doctoral inédita]
- Levi, G. (1996) "Sobre microhistoria", en: Burke, P. (ed.). *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 143-199.
- Lluch, A. y Barbero, M. I. (2015) "Historia de empresas en América Latina: breves reflexiones sobre su desarrollo y la agenda de temas de investigación en el siglo XXI", *Contribuciones científicas y técnicas* (Santiago de Chile), 140, 40, 31-38.
- Llull, L. (2013). "Reflexiones en torno a la cultura política de un diario bahiense: La Nueva Provincia durante las presidencias radicales (1912-1930)", en: Cernadas M. N. y Orbe P. (comp.). *Itinerarios de la prensa. Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca, EdiUNS, 155-164.
- Lobato, M. Z. (2001). *La Vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires, Prometeo.
- Lobato M. Z. (dir.) (2000). *Nueva Historia Argentina; el progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires, Sudamericana, V, 2000.

- Ollier, M. M. (2011). *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. San Martín, UNSAM.
- Prieto, A. (1996). "Epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad siglo XIX", en: Lobato, M. Z. (ed.). *Política, médicos y enfermedades*. Buenos Aires, Biblos, 100-145.
- Pupio, A., Perriere, H., et al. (2013). *Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri*. Bahía Blanca, EdiUNS.
- Rey, M., Errazu de Mendiburu, D., et al. (1980). *Historia de la industria en Bahía Blanca*. Bahía Blanca, UNS, Departamento de Ciencias Sociales.
- Ribas, D. (2007). *Del fuerte a la ciudad moderna: Imagen y autoimagen de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. [tesis doctoral inédita].
- Rocchi, F. (2000). "El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el periodo 1880-1916", en: Lobato M. Z. (dir.), *Nueva Historia Argentina; el progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires, Sudamericana, 15-70.
- Rock, D. (1977). *El Radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Roldan, D. P. (2008). *Chimeneas de carne. Una historia del Frigorífico Swift de Rosario 1907-1943*. Rosario, Prohistoria.
- Serna J. y Pons A. (2003). "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis". *Coatepec (México)*, 2, 4, 35-56.
- Solberg, C. E. (1982). "Entrepreneurship in public enterprise: General Enrique Mosconi and the Argentine petroleum industry", *The Business History Review*, 56, 3, 380-399.
- Teruel, A. (2010) "Introducción", en: Teruel A. (coord.). *Problemas nacionales a escalas locales. Instituciones, actores, prácticas de la modernidad en Jujuy*. Rosario, Prohistoria, 2010, 5-16.
- Walter, R. (1987). *La Provincia de Buenos Aires en la política Argentina. 1912-1943*. Buenos Aires, Emecé Editores.
- Young Lee, P. (ed.) (2008) *Meat, modernity and the rise of the Slaughterhouse*. New England, UPNE.
- Zingoni, J. M. (1996). *Arquitectura Industrial: ferrocarriles y puertos. Bahía Blanca 1880-1930*, Bahía Blanca, EdiUNS.